

**CONSTRUIR CIUDAD EN TERRITORIOS
URBANIZADOS | Transformaciones en
la primera periferia**

Isabel Arteaga Arredondo

Td

Tesis doctoral

Director: Francesc Peremiquel Lluç
Universidad Politècnica de Catalunya
DUOT-ETSAB
2009

2

Segunda parte

PUNTO DE PARTIDA

Factores que desencadenan y dirigen la transformación

Segunda parte

PUNTO DE PARTIDA

Factores que desencadenan y dirigen la transformación

2.1 ACCIONES PREVIAS A LA DEMOCRACIA.

2.1.1 Las acciones urbanísticas I. El Plan General Metropolitano (PGM)

2.1.2 Las acciones urbanísticas II. La nueva política del ayuntamiento de transición

2.1.3 Las acciones académicas. El Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB)

2.1.4 Las acciones sociales. Los movimientos sociales urbanos (MSU)

2.2 LOS PROGRAMAS URBANOS ENTRE 1979 Y 2003

2.2.1 Homogenización de la ciudad por fragmentos.

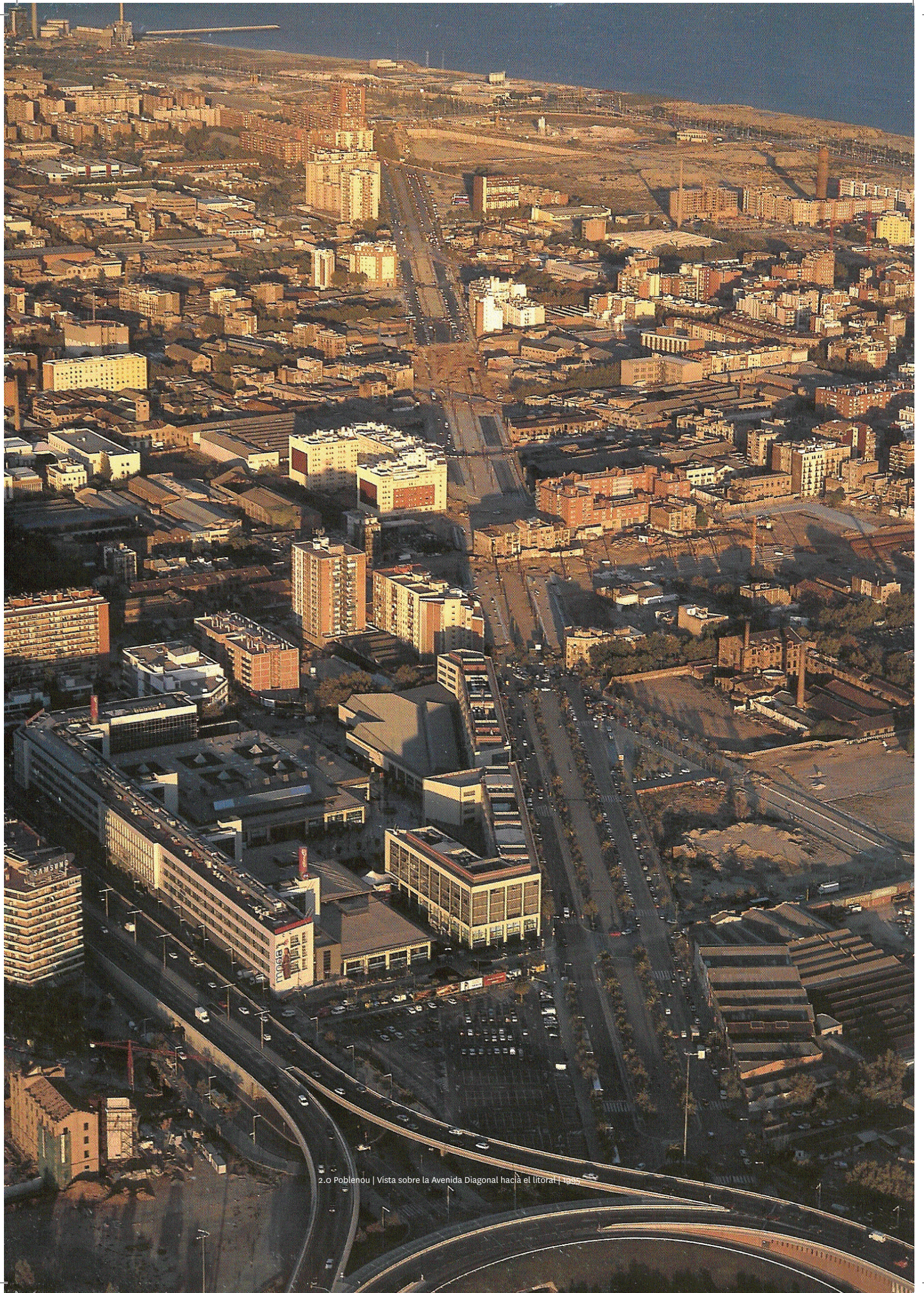
2.2.2 Equilibrio de la ciudad en su conjunto

2.2.3 Recentralización de la ciudad en el territorio

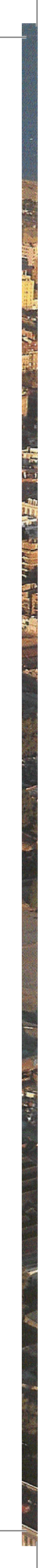
2.3 LA CIUDAD COMO LABORATORIO.

“La ciutat no és una idea sistemàtica, sinó un conjunt de petites idees sobre problemes d’una certa autonomia abastable, que acaben sumant una totalitat a vegades imprevisible”

Oriol Bohigas. Reconstrucció de Barcelona, 1985.



2.0 Poblenou | Vista sobre la Avenida Diagonal hacia el litoral | 1995



El proceso de transformación urbanística de Barcelona llevado a cabo durante las dos últimas décadas del siglo XX, parte de la reflexión sobre una ciudad que estaba en crisis. El crecimiento rápido y descontrolado de las décadas anteriores concluyó en un importante déficit en equipamientos y dotaciones públicas, en la ausencia de un sistema estructurado de espacios libres, en el aprovechamiento inmobiliario de las industrias obsoletas, en la especulación del suelo y la ocupación máxima del vacante, en la carencia de una adecuada infraestructura vial y de un sistema de transportes eficiente.

El inicio de un periodo de cambio se señala en las constantes denuncias que se hacían de esta ciudad en crisis. Una amplia bibliografía muestra denuncias principalmente de tipo periodístico (J. Fabre y J.M Huertas con sus libros y fotografías sobre la ciudad), social (los movimientos sociales urbanos a través de las reivindicaciones) y académico (arquitectos y urbanistas que realizaron un trabajo teórico y técnico a través de investigaciones, libros y artículos), en las cuales se censuraba de forma común las pésimas condiciones de habitabilidad de los barrios antiguos y de los nuevos suburbios, generando un movimiento a favor de la urgente y necesaria recualificación urbana de la ciudad.

En este ámbito de crisis, la primera periferia se entendía como uno de los principales problemas urbanísticos y sociales de la ciudad, que por su dimensión y efectos en la estructura urbana debía ser abordado lo más pronto posible. Bajo la idea de *convertir la periferia en ciudad*, en Barcelona se afrontó su transformación sin un programa particular, al contrario, como parte integral de un programa de recuperación de la ciudad en su conjunto, que se basó en políticas urbanas que entendían la intervención física como un instrumento decisivo en estos procesos. Este es un referente en el ámbito de las transformaciones urbanísticas de fin de siglo, y su experiencia en el marco de un modelo¹ o de una fórmula consolidada², se convierte en un instrumento de análisis

1 Montaner, Josep Maria (2003)

2 Monclús, Francisco José (2003)

de la transformación urbanística como un proceso racionalizado, pensado o proyectado, que se apoya en la agregación de actuaciones de diversa naturaleza y escala desarrolladas en diferentes tiempos.

Este proceso tuvo como una de sus principales estrategias el proyecto urbanístico que parte de la ciudad en sí misma, se enmarca en un plan general, supera el ámbito del proyecto arquitectónico y a la vez, integra escalas diversas. Dicha experiencia se ha considerado como una nueva manera de hacer ciudad después de la etapa crítica del planeamiento totalitario de los años setenta, hasta llegar a la discusión de los últimos años sobre la configuración de un “modelo Barcelona”, referente de transformación de la ciudad contemporánea.

Este apartado se centra en reconocer que existe un punto de partida de esta transformación, y se interesa por establecer las aportaciones que se hacen a partir de este momento y que constituyen una base para el cambio posterior. Es decir, se traza como objetivo reconocer aquellas acciones locales que desencadenan una transformación y algunas de las estrategias urbanísticas con las cuales se aborda dicha transformación.

Por una parte, se establece un conjunto de factores anteriores al regreso de los ayuntamientos democráticos en España, que en Barcelona están determinados por acciones urbanísticas, académicas y sociales, que aportan reflexión y pragmatismo al momento de iniciar un cambio. Por otra parte, se revisan los programas urbanos iniciados con la democracia hasta finales del siglo XX, los cuales se encuentran validados por periodos de gestión pública homogénea: Una moderada primera etapa definida por la primera mitad de los años ochenta y caracterizada por la intervención puntual y fragmentaria, una segunda etapa entre la segunda mitad de los años ochenta y la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992, caracterizada por la intervención estructural, y una tercera etapa entre 1992 y la celebración del Fórum de las Culturas en 2004, caracterizada por la intervención de gran escala.

La revisión de dichos factores busca resolver una segunda cuestión planteada en este estudio: si existen previamente decisiones públicas, lineales y consecutivas, que sienten las bases de la transformación y que a su vez, preestablezcan una secuencia lógica de actuación a seguir en los veinticinco años aquí examinados.

2.1 ACCIONES PREVIAS A LA DEMOCRACIA

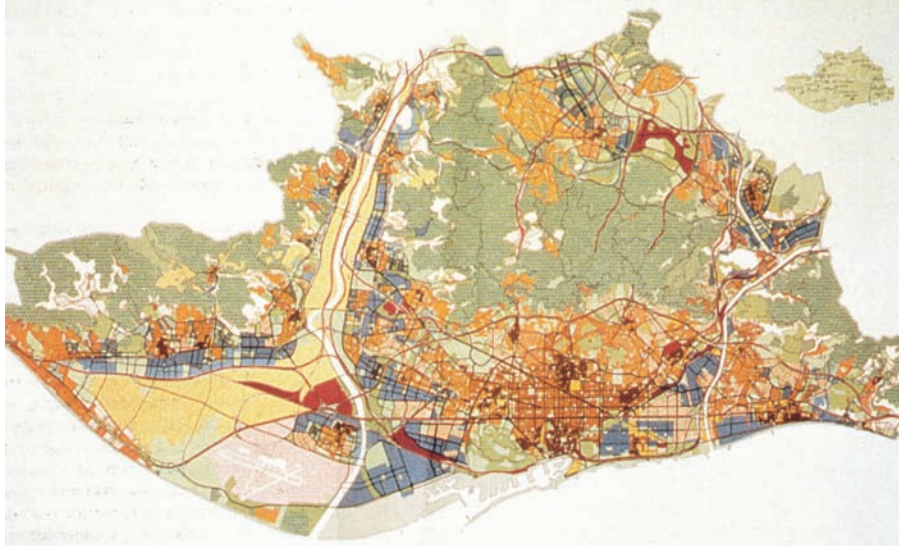
Como parte del proceso de transformación urbanística de la primera periferia de Barcelona, se considera importante reconocer los factores de base que inciden directa o indirectamente en su puesta en marcha. Son aquellos factores de carácter local que, de acuerdo con Monclús³, son aspectos originales o singulares que desencadenan la experiencia Barcelonesa. En este caso, se reconocen entre dos momentos significativos políticamente para la ciudad y el país: El período de transición de la dictadura a la democracia, debido a la crítica a la ciudad heredada del período franquista que se desata en este momento, y el retorno de los ayuntamientos democráticos, debido al particular interés que tomó el urbanismo como parte de los nuevos programas políticos.

Entre 1975 y 1979, desde el fin de la dictadura hasta las primeras elecciones democráticas, el período de transición se constituye en el momento apropiado para afianzar las ideas de base para una transformación urbanística. Cuatro factores locales caracterizan este momento: Desde lo urbanístico, la revisión del Plan Comarcal de 1953 con la consecuente redacción y aprobación del Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona (PGM) en 1976, y las actuaciones del ayuntamiento de la transición (1977-1979); desde lo académico, los estudios sobre la ciudad realizadas desde el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB), y desde lo social, las reivindicaciones de los Movimientos Sociales Urbanos (MSU).

2.1.1 Las acciones urbanísticas. I. El Plan General Metropolitano (PGM)

La reelaboración del Plan Comarcal de 1953, iniciada sin éxito por el Plan Director del Área Metropolitana en 1966, se convirtió en una oportunidad de cambio durante la transición: primero, por el salto metropolitano que había dado la ciudad entre 1950 y 1970, consolidando una nueva realidad urbana

3 Monclús, Francisco Javier (2003).



2.1. Plan General Metropolitano de Barcelona, 1976.

más allá de la comarca; y segundo, para sustituir las ideas que hasta el momento habían regido su ordenamiento.

El nuevo Plan General aprobado en 1976, partió del análisis detallado de su forma urbana (llegando incluso a la escala 1/5000) y de su problemática: ausencia de una estructura territorial, densificación urbana frente a la escasez de suelo sin urbanizar, y bajos niveles de calidad de vida urbana “Una penosa situación del casco ya construido, las difíciles perspectivas en caso de una continuidad del crecimiento en mancha de aceite, producto de la laxitud de las ordenanzas de edificación, de la indisciplina urbanística y de la escasa actuación en suelo por parte de la administración local” afirmaba la memoria del plan como puntos de partida⁴.

De esta manera, se planteó reencauzar el planeamiento heredado de los años cincuenta y sesenta, centrándose en la mejora de la ciudad existente como núcleo central del ámbito metropolitano, con contenidos comprometidos con el aumento de los estándares urbanísticos en suelo urbano y urbanizable, la reserva de suelo para sistemas públicos y el control de la edificabilidad. Fue y es aún un modelo urbano basado en la mejora urbana y la reestructuración de la ciudad existente antes que en su extensión⁵.

4 Corporació Metropolitana de Barcelona. V.2 Estudio Económico (1976:9)

5 Sin que ello quiera decir que no se atiende el ordenamiento de las áreas de expansión. El plan apuesta entre sus objetivos por organizar nuevas extensiones en núcleos aislados a manera de Centros Direccionales, y los concibe como parte del éxito de aquellos instrumentos para la mejora de la calidad de vida en la ciudad existente.

El plan desarrolló una política de suelo, la cual, en el marco de la Ley del suelo de la 76, definió una estimable cantidad de éste como reserva para zonas verdes y equipamientos. Esto significaría para el mercado inmobiliario la disminución de los solares edificables así como la normalización del mercado del suelo, lo que implicaría reducir las ventajas de construir en las áreas centrales, mejorar las densidades en las zonas exteriores, demandar cesiones de suelo para parques y dotaciones, y obligar la urbanización previa a la edificación.

Al mismo tiempo, propuso la mejora de las áreas residenciales para superar las deficiencias acumuladas en términos de infraestructura viaria y de comunicaciones, zonas verdes y equipamientos. Se trataba de identificar los equipamientos y los parques que demandaban las asociaciones vecinales, así como ajustar los tejidos antiguos a nuevos cambios y también detener y ordenar aquellas transformaciones que empeorasen las condiciones de vida urbana.

Por último, es importante el deseo del plan de contener la dimensión que había alcanzado la actuación privada en la ciudad en las décadas anteriores. Así, se detuvo la expansión del suelo urbano y al tiempo, se redujo el nivel de edificabilidad en las áreas urbanas con el fin de evitar la saturación del espacio urbano.

Centrándose entonces en adquirir el “enriquecimiento cualitativo” de la trama urbana existente, el plan generó las bases urbanísticas para la transformación posterior desde una perspectiva particularizada de la realidad construida, un deseo de regulación acorde con la complejidad de la realidad y no con la abstracción de la realidad, como se proponía en el planeamiento precedente. Estas bases se fueron concretando en las disposiciones dadas sobre los Sistemas y sobre las Zonas, como los elementos con los cuales se ordenaría el territorio y los cuales se definieron en las normas urbanísticas, específicamente aquellas dadas para suelo urbano. Los sistemas responden a la es-

estructura general del territorio y son de propiedad y responsabilidad pública, es decir, los elementos de soporte territorial de interés general. Entre ellos se encuentran los sistemas generales de comunicaciones, los espacios libres destinados a parques urbanos parques forestales y otros espacios verdes, los equipamientos comunitarios, los servicios técnicos de abastecimiento de agua, energía eléctrica y otros, y los espacios de protección. De otra parte, las zonas son los sectores edificados de interés individual que complementan la ordenación del territorio a través de la clasificación del suelo en urbano, urbanizable y no urbanizable.

En lo que se refiere a la aportación del plan a la transformación de la ciudad, y específicamente al sector de estudio, se ha revisado la cantidad de suelo clasificado como zonas verdes (6) y equipamientos (7) como parte de los sistemas generales, y como Remodelación física (14), Renovación urbana por rehabilitación (16) y Renovación urbana por transformación del uso existente (17) como zonas de suelo urbano.

En cuanto al suelo destinado a la creación de parques y jardines urbanos (6b) metropolitanos (6 c) y equipamientos urbanos (7b), el plan reclasificó una importante cantidad de suelo en el que se aprovechó los intersticios interiores, de bordes geográficos, de vías férreas, de afectaciones viarias. Pero también incluyó algunos terrenos de propiedad privada como las fábricas desmanteladas, las cuales ya habían formado parte de reivindicaciones vecinales que durante la transición el ayuntamiento adquirió. En el sector noroeste se contabilizaron cerca de 91 nuevos polígonos para parques y jardines urbanos equivalentes a 101 hectáreas, 19 polígonos para parques metropolitanos correspondientes a cerca de 94 hectáreas, y 45 polígonos equivalentes a 53 hectáreas para equipamientos urbanos.

Plano	Z6b	Z6c	Z7b
IX 17	29,81		10,30
IX 18	14,76		8,52
IX 25	14,05		2,62
IX26	26,53	9,67	18,24
IX 34	16,23	84,10	13,07
Ha	101,38	93,77	52,75
No. Polígonos	91	19	45

Cuadro 01. Primera periferia Sector Noreste. Hectáreas y Número de Polígonos clasificados por el PGM como: Parques y jardines urbanos de nueva creación (6b), parques y jardines de ámbito urbano (6c), Equipamientos y dotaciones de nueva creación (7b). Fuente: Elaboración del autor a partir del PGM/1976.

En cuanto al suelo urbano destinado para transformación edilicia, es preciso diferenciar entre las zonas antes mencionadas.

La zona de Remodelación (14 a y b) corresponde a suelo urbano en el que la calidad de vida, al momento de redactar el plan, hacía necesaria “la transformación, modificación o sustitución de los usos, en un proceso dinámico continuado de mejora urbana con aumento de los niveles de dotaciones comunitarias”⁶; como por ejemplo las Casas Baratas, el barrio de Trinitat Vella y los polígonos de Trinitat Nova y Verdum; o bien, algunos recintos industriales como Cartellá, Macosa, Catex, Paperera Godó, Can Portabella, entre otras, muchas de éstas localizadas en el Poblenou y algunas dispersas en el Clot, la Sagrera, Sant Andreu y Nou Barris. A través de modalidad pública (a) o privada (b) se elaborarían Planes de Reforma Interior (PERI) con los cuales se mejorase las destinaciones para viario, estacionamientos, espacios libres y dotaciones. Y es tal vez aquí donde se encuentra la mayor aportación, al establecer estándares urbanísticos a la zona 14b, es decir privada, a través del PERI: Viario local 25,20%, estacionamientos 5.40%, espacios verdes locales 16,20%, dotaciones comunitarias 11.70%, para un total de 58,70% de cesión pública en cada PERI privado⁷. Para el caso que aquí ocupa, se identi-

⁶ Artículo 353. PGM/76

⁷ Artículo 356 PGM/76



2.2 Plan General Metropolitano 1976. Clasificación del suelo en el sector noreste de Barcelona para parques y jardines urbanos y metropolitanos (6byc, en verde) y para equipamientos urbanos (7b, en lila).

ficaron 45 polígonos bajo esta clasificación, correspondientes a 123 hectáreas aproximadamente.

La zona de Renovación Urbana por Rehabilitación (16) corresponde a sectores con un bajo nivel de dotaciones y áreas de edificación en las que era necesaria una mejora en cuanto a niveles de urbanización y calidad de la edificación, bajo acciones de conservación, rehabilitación y reordenación de manera progresiva, escalonada y armónica⁸. A través de un Plan Especial se debería prever reservas de suelo en proporción a la edificación existente como mínimo para espacios verdes locales y dotaciones comunitarias; pero cuando hubiese nuevas actuaciones de vivienda se debían aplicar los siguientes mínimos: 36m² de suelo por vivienda para viario y estacionamientos públicos, 18m² para espacios verdes públicos locales, 12m² para centros docentes locales y 9,60m² para otras dotaciones de interés público o social.⁹ En el sector noreste se identificaron 16 polígonos localizados en los barrios de Roquetes y Torrè Baró, los cuales suman 31 hectáreas aproximadamente para mejora urbana bajo estas condiciones.

La zona de Renovación urbana por Transformación del uso existente (17) comprende suelo urbano edificado y en algún caso inadecuado, pero considerado como apto para suplir carencias en viario, zonas verdes y equipamientos¹⁰. La mayor parte de este suelo corresponde a industrias desmanteladas con las cuales se buscaba aprovechar su localización estratégica y sustituirlas por jardines y dotaciones en sectores con altos niveles de carencias como el sector noreste. Bajo esta clasificación se vio afectado suelo industrial, correspondiente a fabricas en obsolescencia o deslocalizadas en el área metropolitana como por ejemplo Fabra i Coats y Harry Walker, pero también parte de fábricas clasificadas también como zona 14: MACOSA, parte de Can Ricart, Can Portabella y Ca L'Aranyó. En el sector de estudio se contabilizaron 115 hectá-

8 Artículos 359 y 361 PGM/76

9 Artículo 364 PGM/76

10 Artículo 367 PGM/76



2.3 Plan General Metropolitano 1976. Clasificación del suelo en el sector noreste de Barcelona. Zonas de remodelación física (14, en naranja), renovación urbana por rehabilitación (16, en amarillo) y renovación urbana por transformación de uso existente (17, en rojo).

reas aproximadamente, definidas en 66 polígonos prácticamente todos con destinación a nuevos parques y jardines urbanos y metropolitanos, y nuevos equipamientos urbanos.

Plano	Z14	Z16	Z17
IX17	15,98	30,97	9,49
IX18	8,06		13,15
IX25	15,11		8,76
IX26	19,16		14,64
IX34	65,05		68,42
Ha	123,36	30,97	114,46
No. Polígonos	45	16	66

Cuadro 02. Primera periferia Sector Noreste. Hectáreas y Número de Polígonos clasificados por el PGM como Zonas de Remodelación física (14), Renovación Urbana Rehabilitación (16), Renovación urbana Transformación del uso existente (17). Fuente: Elaboración del autor a partir del PGM/1976

El plan propone una transformación de la ciudad en dos aspectos: la estandarización de la calidad de vida urbana en todo el ámbito metropolitano a través de la distribución equilibrada de equipamientos y espacios libres públicos; y la modificación del paisaje urbano a través de la disminución de densidades de edificación, conservación del patrimonio, la inserción de parques y jardines, y la nueva edificación con estándares más altos. En suma, para el sector noreste, el PGM destinó 154,33 hectáreas edificadas para transformación por sustitución o por mejora, y 362,36¹¹ hectáreas para zonas verdes y equipamientos. Esta importante cantidad de suelo constituye una de las bases más significativa para la transformación urbanística posterior, por el protagonismo de los espacios libres y dotaciones en suelo público pero también privado.

11 Equivalentes a la suma de las zonas 6b, 6c, 7b y 17.



2.4 Plan General Metropolitano 1976. Clasificación del suelo en el sector noreste de Barcelona. Áreas para la transformación urbanística posterior.

2.1.2 Las acciones urbanísticas II. La nueva política del ayuntamiento de transición.

A partir de este marco de planeamiento y entrada la transición democrática, entre 1977 y 1979¹² se lleva a cabo un significativo cambio en la política urbanística de la ciudad, frente a la antecedente: llevar a cabo una actuación pragmática, enmarcada en un plan, y destinada a resolver lo más urgente. Su importancia se debe a que, las decisiones aquí tomadas, servirán de pauta para la transformación de la ciudad.

La denominada “Operación Solans”¹³ consistió en cualificar los tejidos consolidados y alcanzar la homogeneidad urbanística en aquellos sectores con deficiencias a través de la inserción de vivienda, equipamientos y zonas verdes. Con una política conservadora pero a la vez de urgencia social, las acciones se centraron en desarrollar un programa de patrimonio de suelo público, y llevar a cabo intervenciones puntuales, prácticamente arquitectónicas, para cualificar entornos marginados.

En cuanto al suelo, se llevó a cabo una adquisición sistemática de cerca de 150 hectáreas en dos años, que constituyó el patrimonio municipal para llevar a cabo las intervenciones presentes y futuras, garantizando que no se continuara con su especulación inmobiliaria. Esta decisión constituyó un cambio radical frente a los veinte años anteriores, donde al contrario se perdió suelo por recalificaciones, sobre todo el destinado para áreas libres (cerca de 319 hectáreas)¹⁴. Prácticamente se adquirió gran parte de las reservas de suelo hechas por el PGM; especialmente en zonas 6, 7 y 17 correspondientes a intersticios, recintos e infraestructuras obsoletas.

En cuanto a las actuaciones urbanísticas que se llevaron a cabo, éstas se centraron en configurar un programa de urgencia social para resolver tres ca-

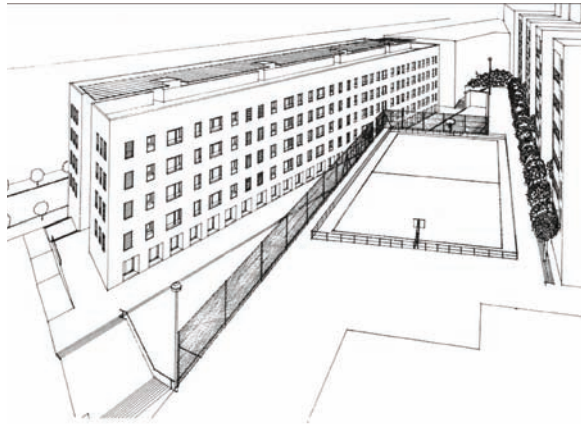
12 Período del mandato del alcalde Sociás Humbert, quien nombró al arq. Joan Antoni Solans como delegado para los servicios urbanos de la ciudad.

13 Donato, Emili (1979)

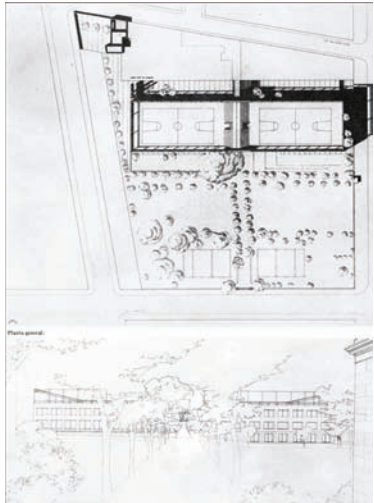
14 Ibid



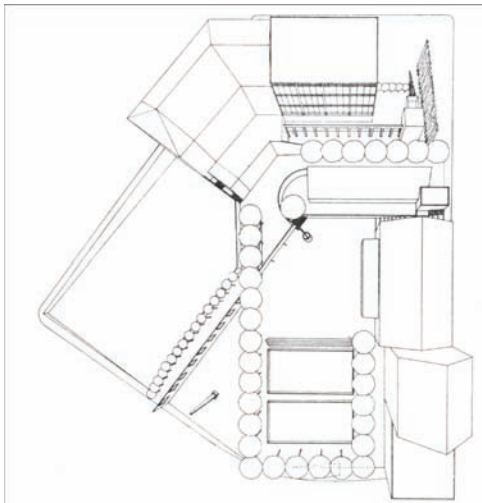
2.5



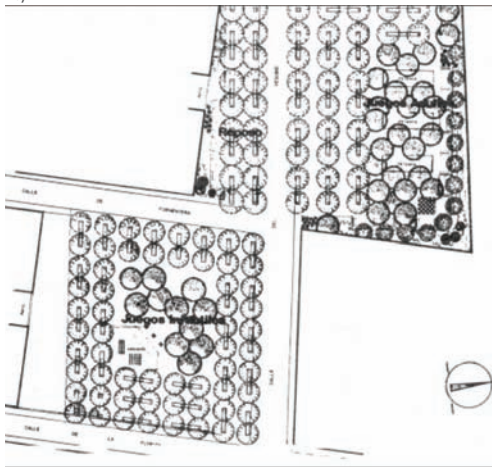
2.6



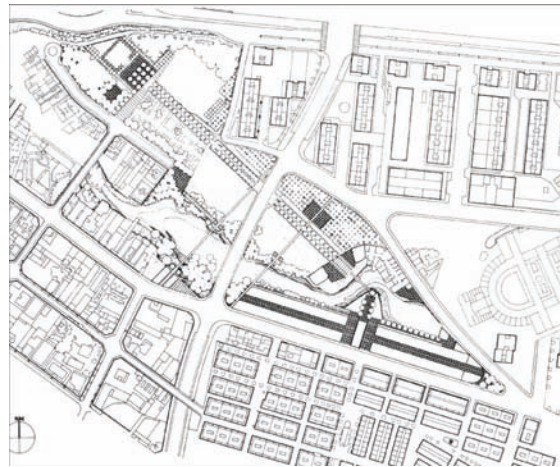
2.7



2.8



2.9



2.10

Proyectos de la transición. 2.5 Viviendas Can Carreras. 2.6 Viviendas c/Pi i Molist. 2.7 Equipamientos Educativos. Pg. Salvador Riera. 2.8 Harry Walker. 2.9 Jardines en Nou Barris. 2.10 Parque Can Carreras (Hoy Parc Central Nou Barris)

rencias: La vivienda pública, las escuelas y los espacios libres verdes. Tanto en la primera periferia como en las áreas centrales degradadas, la política consistió en desarrollar intervenciones puntuales cualificadas, en suelo adquirido por el ayuntamiento sobre sectores urbanos saturados, con el fin de articular los tejidos a través de la arquitectura, la singularidad y la institucionalidad repartida en aquellos ámbitos antes inexistentes. Sobre parte de los terrenos adquiridos y de titularidad pública se llevaron a cabo 12 proyectos residenciales¹⁵, 24 escuelas y 10 estudios de reordenamiento y recualificación urbana para configurar centros sociales que organizaran y estructuran partes de ciudad.

En esta nueva política urbana del ayuntamiento de transición, fue determinante la idea de operaciones puntuales cualificadas. La sustitución de criterios con los cuales el ayuntamiento encargaba las actuaciones que promovía y gestionaba, se centró en entender la calidad de las operaciones como prioridad, a partir de la elección de arquitectos con producción de calidad reconocida y de vanguardia intelectual.

Helio Piñón calificó esta nueva política como “pragmatismo ilustrado”¹⁶, es decir, un conjunto de actuaciones que buscaban la reconstrucción urbana y social por medio de adquisición de suelo y buena arquitectura. A esta posición se agrega el intento por fijar contenidos de urbanidad a través de la inserción casi repetitiva de espacios tradicionales como la calle o la plaza: “(...) no basta con que éstos sean reconocidos desde el interior de la intervención, sino que también deben serlo desde el resto de ciudad que la circunda.”¹⁷. Sin embargo se le criticó la individualidad de las actuaciones, pues respondían a un entorno limitado y a la ausencia de un programa marco en el cual inscribir las propuestas que se hicieron sobre viviendas, escuelas y jardines.

15 Viviendas de Meridiana-Renfe, els Quinze, Pi i Molist, la Maquinista, Can Carreras, Raval, Can Clos, Sant Joan de Malta al Poble Nou, Vallbona, cotxeres de Sants i ronda de Sant Martí. En: *Arquitecturas Bis* No. 28-29 (1979).

16 *Ibid*

17 Caceres, Rafael (1979), en *Arquitecturas Bis* 28/29 (1978)

2.1.3 Las acciones académicas. El Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB)

Antes y durante la transición se desarrolló una importante producción escrita sobre la situación de crisis urbana que afrontaba Barcelona. Desde la arquitectura y el urbanismo fueron muchos los documentos que influyeron en la transformación posterior debido a su carácter de denuncia pero también de investigación y análisis de la ciudad construida. A esto se suma que algunos de los autores apoyaron técnicamente al Ayuntamiento cuando regresó la democracia (Oriol Bohigas, Joan Busquets entre otros). En este ámbito, el LUB¹⁸ constituyó una base importante para la reflexión teórica sobre la formación de la ciudad, y sus aportaciones se reflejaron en las políticas urbanas de los años posteriores a la transición.

Como laboratorio partió de un reconocimiento morfotipológico de la ciudad a través del fragmento, de reconocer partes homogéneas con una lógica propia como condición de su realidad urbana. Estudios de partida que analizaban la ciudad por partes se identificaron antes de iniciarse el proceso de transformación reciente: Desde los estudios sobre los polígonos de vivienda masiva y las urbanizaciones marginales hasta las contrapropuestas como el *Plan de la Ribera*, o bien desde los *Instruments de projectació de la Barcelona Suburbana*, a la *Evaluación de las necesidades de rehabilitación* de los diferentes tejidos urbanos, se construyó un campo teórico y de intervención que revisaba la ciudad desde la perspectiva del fragmento pero también, que apostaba por la proyectación, es decir, un análisis propositivo que buscaba metodológicamente tener como resultados soluciones a los problemas de dichas realidades.

Un ejemplo lo constituye el análisis de las formas de crecimiento residencial, a partir del cual se construyó una teoría nueva sobre la producción

¹⁸ El Laboratori d'Urbanisme de Barcelona va a ser fundado en 1969 bajo la dirección de Manuel de Solà-Morales, junto con Joan Busquets, Miquel Domingo, Antonio Font y Jose Luis Gómez-Ordoñez.



2.11 Algunas publicaciones de investigaciones del LUB de los años setenta y ochenta: Contraplan de La Ribera (1974), Formas de crecimiento urbano (1974), Las coreas de Barcelona: estudio sobre la urbanización marginal (1974), Polígonos de Barcelona (1982), Evaluación de las necesidades de rehabilitación (1985).



de la forma urbana. Estudios posteriores que parten de esta visión concluyeron con propuestas de intervención que de forma particular incidieron en la primera periferia, como es el estudio realizado en 1983 para las *Jornades de Rehabilitació d'Habitatges*¹⁹. Del análisis particular de la situación urbanística en cada trama identificada (el entendimiento de la ciudad por partes) se comenzó a determinar diferentes perfiles de necesidades en cada tipo de asentamiento y a sugerir algunas estrategias y actuaciones agrupadas en dos temas: La casa y el espacio público. Según Bohigas, este estudio fue la “base más claramente estructurada para una política urbanística para la periferia de Barcelona y su área metropolitana”²⁰.

En este contexto se afirma que la experiencia de Barcelona en ningún momento se ha aislado de los discursos de la disciplina urbanística en general, al contrario, ha reinterpretado muchos de ellos en su proceso de transfor-

19 El trabajo se inició como cursos de doctorado entre 1979 y 1980 bajo la dirección de Joan Busquets. De éste surgió la ponencia a las Jornades, evento organizado por el ITEC en colaboración con el LUB. La discusión posterior del tema permitió la condensación en la publicación “Evaluación de las necesidades de rehabilitación” (1985).

20 Bohigas, Oriol (1985)

mación urbanística de los últimos veinticinco años. Los análisis a partir del fragmento es uno de estos temas, el cual se centra en éstos como piezas aisladas: Los polígonos, la urbanización marginal, las plazas aporricadas, los barrios suburbanos, los ensanches, entre otros, son partes homogéneas de la ciudad que se analizan como una unidad diferenciable que deriva en tipo. Por otra parte, otros estudios entienden el todo sin desconocer los fragmentos que lo componen pero haciendo énfasis en una temática precisa: los análisis para el plan de vías, para el plan de espacios libres, para las áreas de nueva centralidad....

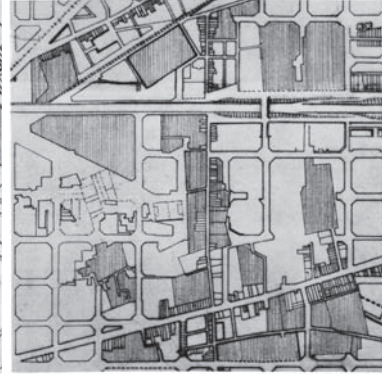
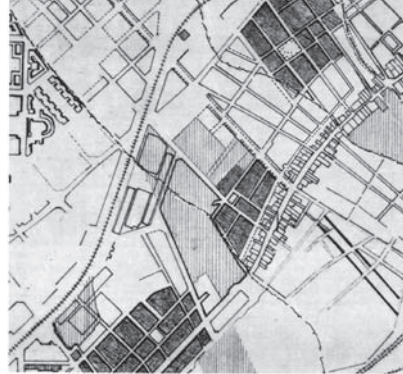
Una aportación importante hecha por Busquets y Parcerisa (1982) en el estudio para identificar los instrumentos de proyectación de la primera periferia de Barcelona. Lo hacen reconociendo de partida las diferencias generadas por los procesos de construcción de esta corona entorno al Ensanche y Ciutat Vella, pero estableciendo categorías de interpretación del fenómeno de forma integrada, para el conjunto que constituyen. El plano que el estudio construyó sobre la Barcelona Suburbana (finales del siglo XIX y durante el XX) es una descripción de las operaciones difundidas en este territorio vistas como un mosaico, que permite clasificarlas en operaciones representativas pero no por ello renunciando a la idea de identificar sus rasgos más característicos: “No ha importado tanto una lectura estrictamente actual y exhaustiva, como una representación fragmentaria que hiciera relevante, por ejemplo, la superposición de las intervenciones, la permanencia de razones topográficas o la forma procesual como una intervención que generó las siguientes”²¹. Esta posición permite comprender la importancia que tenía el análisis del fragmento representativo, pero también su visión como elemento vinculado a un sistema.

El análisis de la realidad se enfrenta desde los fragmentos pero vinculando su lógica a la lógica de sistema que integran; así, representa la mirada de la complejidad urbana desde perspectivas variables. En general, este tipo de

21 Busquets, Joan; Parcerisa, Josep (1982:53)



2.12 Operaciones de proyecto identificadas en el estudio sobre la Barcelona suburbana: proyecto del viario, proyecto residencial, grandes paquetes urbanos.



análisis sobre el fragmento homogéneo busca su identificación como “tipo” para extraer de allí características comunes replicables en objetos similares, sin embargo, el fragmento como muestra representativa no se entiende aislado, se inscribe en una visión de conjunto. Esta es una apuesta metodológica que se replicará en el proceso de transformación urbanística.

2.1.4 Las acciones sociales. Los Movimientos Sociales Urbanos (MSU).

Los MSU surgen al final de los años sesenta en ciudades europeas y norteamericanas, como una forma alternativa de participación ciudadana en la construcción de la ciudad. Borja lo define como “aquellas acciones colectivas de la población en tanto que usuaria de la ciudad (...) destinadas a evitar la degradación de sus condiciones de vida, a obtener la adecuación de éstas a las nuevas necesidades o a perseguir un mayor nivel de equipamiento”²², es decir, se constituye en la expresión de una voluntad ciudadana de intervenir en la realización y construcción de su entorno urbano. Gran parte de los MSU se desencadenaron en los años setenta ante varias situaciones: el deterioro súbito de las condiciones de vida o la amenaza de que éste se produjese, la mejora de aquellos elementos que condicionaban su vida urbana cotidiana y el reclamo por unas condiciones urbanas igualitarias, o la reacción frente a actuaciones urbanísticas de alto impacto. A través de los reclamos de estos movimientos, la población se enfrentaba con los diferentes actores que intervenían sobre el territorio, dando lugar a efectos urbanos y políticos específicos que en muchos casos podían llegar a transformar la lógica de la ciudad.

²² Borja, Jordi (1975).

En Barcelona los MSU no son un caso aislado. Responden al desencadenamiento de diversas “luchas” ciudadanas en Europa durante los años sesenta y setenta, sólo que en este caso se agudizan con la situación política del país y la situación urbanística de una ciudad construida – según diversos gremios – por la lógica de la especulación inmobiliaria. Según Domingo y Bonet²³, las situaciones que desatan las reivindicaciones de los MSU en Barcelona se sintetizan en tres: La problemática urbana de carencias generalizadas en barrios periféricos de conformación reciente para entonces; la afectación de la ciudad por grandes propuestas urbanísticas fruto del Plan Comarcal/53 y que en muchos casos se convertían en operaciones especulativas que amenazaban desalojos y expropiaciones; y la oposición política a la dictadura y a las “prácticas capitalistas de gestión de la ciudad” por parte de sindicalistas, estudiantes, profesionales, académicos y ciudadanos unidos en una sola fuerza opositora.

La respuesta a estas situaciones de conflicto se canalizaron a través de las Asociaciones Vecinales las cuales, con el apoyo de colegios profesionales y entidades cívicas, encabezaron la oposición a proyectos de interés general pero de alto impacto en el entorno próximo – como por ejemplo el rechazo al proyecto de las rondas o a los PERI– así como la exigencia de la mejora de las condiciones de vida urbana, especialmente en cuanto a vivienda, equipamiento y servicios, para que los suburbios se convirtieran en ciudad. En síntesis, se reclamaba aquello a lo que se tenía derecho o a lo que se debía rechazar por su impacto, y estas reivindicaciones se alcanzarían desde la unión de diversas fuerzas sociales. Pero éstas se hacían desde la lógica autónoma del barrio, descartando una visión totalizante del hecho urbano, la cuestión está en si era posible transformar una ciudad desde esta perspectiva.

Las reivindicaciones hechas en Barcelona a través de los MSU durante la década de los años sesenta fueron de tipo puntual y prácticamente espontáneas: expropiaciones, industrias peligrosas, la urbanización de alguna calle,

23 Domingo, Miquel; Bonet, María Rosa (1998).

todo ello a manera de quejas individuales; mientras que durante los años setenta, a través de un movimiento más estructurado, se centraron en temas enmarcados en una visión más global de los barrios: la calidad de la vivienda, la recuperación de los espacios públicos y el patrimonio, el saneamiento de barrios, la dotación escolar y sanitaria, como también contra decisiones del planeamiento y especialmente las operaciones de remodelación²⁴. Fueron este tipo de reivindicaciones las que contribuyeron en mayor medida a una mejora del entorno urbano y en parte a dar origen a una transformación urbanística posterior.

A partir de los datos aportados por Domingo y Bonet²⁵ se muestra que, fueron aquellas reivindicaciones sobre espacio público, planeamiento y urbanización las que más cambios aportaron a la ciudad. De 449 reivindicaciones realizadas entre 1970 y 1980 (años en que los MSU tuvieron más fuerza así como también mayor número de reivindicaciones), el 48,5% fueron sobre producción de espacio público, el 15.5% sobre oposición a decisiones de planeamiento y 12.5% sobre exigencia de urbanización y reurbanización, de acuerdo con los datos presentados en el cuadro 3.

Ahora bien, cuáles serían las aportaciones a la transformación urbanística de la ciudad? Primero, el detener procesos “nocivos” para los barrios como el paso de las vías rápidas segregadas por tejidos consolidados (el primer y segundo cinturón a su paso por Nou Barris por ejemplo), la permanencia de industrias peligrosas en medio del tejido residencial y el aprovechamiento

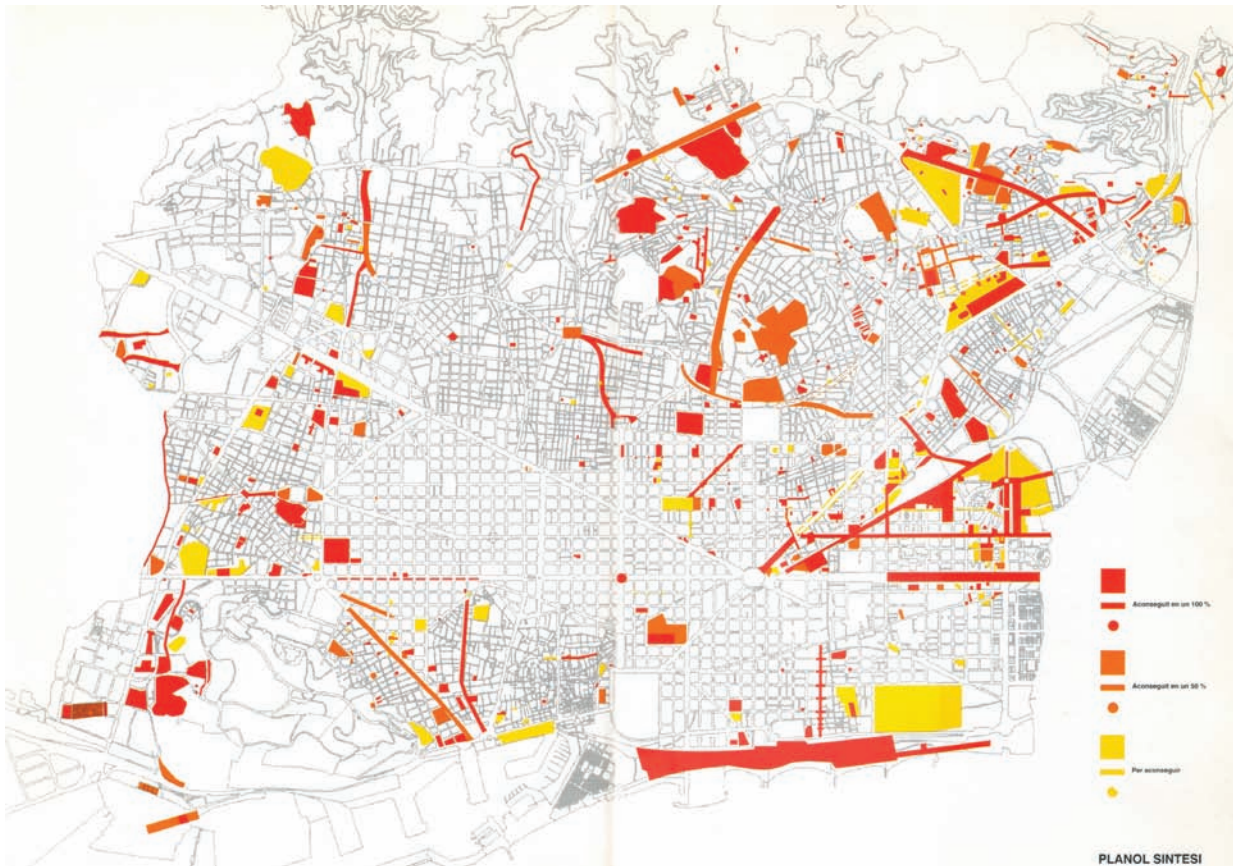
24 Martínez Barceló, José (1976).

25 El análisis más reciente y completo sobre la influencia que tuvieron los Movimientos Sociales Urbanos en la transformación de Barcelona fue realizado por Domingo, Miquel, Bonet, María Rosa (1998).

Año	Reivindicaciones	Urbanización	Planeamiento	Vivienda	Defensa del Patrimonio	Seguridad Viaria (semáforos)	Producción de espacio público	Servicios Públicos
1970	20	5	7	1	2	1	4	0
1971	20	1	4	3	2	2	3	5
1972	15	3	3	2	2	1	3	1
1973	33	5	2	3	4	5	16	1
1974	77	10	19	2	9	4	28	5
1975	46	5	9	3	4	1	24	6
1976	48	6	4	2	6	3	25	2
1977	87	10	7	1	5	4	57	3
1978	56	5	9	0	4	2	33	3
1979	18	3	2	1	2	1	7	2
1980	29	3	3	0	0	2	18	3
Total	449	56	69	18	40	26	218	31
%	100	12,5	15,5	3,5	8,5	5,5	48,5	6

Cuadro 03. Reivindicaciones de los MSU entre 1970 y 1980. Fuente: Domingo, Bonet (1998).

inmobiliario de espacios vacíos reclamados como espacio público (fábricas La Pegaso, Harry Walker, Catex, Macosa, por citar solo algunas, que ya había comenzado su proceso recualificación urbanística para aprovechamiento inmobiliario y en las cuales se reclamó su reconversión en equipamientos colectivos). Segundo, al hacer realidad las actuaciones demandadas de equipamiento (especialmente de escuelas), vivienda y espacios verdes en suelo liberado para este fin, que para entonces ya era parte de las políticas del ayuntamiento de transición, cuyos casos más representativos están en la realización de núcleos de jardines y escuelas en tramas deficitarias como Prosperitat y Verdum, entre otras. Por último, al participar activamente en la elaboración del PGM evaluando, potenciando o rebatiendo sus propuestas y en el cual se refleja la política de compra de terrenos para equipamientos.



2.13 Reivindicaciones de los MSU en Barcelona entre 1960 y 1990.

En definitiva, las aportaciones de los MSU a la transformación urbanística de Barcelona se sintetizan en la modificación de la lógica urbana en primera instancia (suplir necesidades inmediatas y por comunidades barriales específicas) y en la modificación de la lógica de la política urbana, en cuanto a la participación en el PGM y en cuanto a la compra de suelo que se utilizará como base para iniciar el reequipamiento de la ciudad a partir de los primeros ayuntamientos democráticos.



2.14



2.15



2.16



2.17



2.18

2.14, 2.15, 2.16, 2.17, 2.18 Reivindicaciones en los barrios fotografiadas por Kim Manresa en 1975

2.2 LOS PROGRAMAS URBANOS ENTRE 1979 Y 2003

Entre las acciones que desencadenan los cambios, el PGM se entiende como el principal punto de partida de la transformación urbanística llevada a cabo en Barcelona entre 1979 y 2003, pues se constituye en el marco de los diferentes programas de actuación urbanística que se emprenderán en este período²⁶. Una revisión de estos programas, que tienen diversos puntos de partida, objetivos, estrategias, permite construir un contexto de base para la interpretación del proceso de transformación de la primera periferia, dentro de una lógica de “resultado final no programado” donde la intervención de diferente posición, naturaleza y escala es el instrumento físico para su concreción.

Como una suma de actuaciones urbanísticas, el proceso de transformación que se estudia se basa en la utilización de estrategias variables que vinculan lo local pero también lo territorial, no en una forma lineal, continua y programática, sino al contrario, a partir de diversos intereses. En este proceso se identifican tres momentos: A partir del inicio de los años ochenta con el nombramiento de Oriol Bohigas como delegado de urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona, momento importante por la puesta en marcha del Plan General Metropolitano y de las primeras acciones sobre el territorio, cuando también fue definitivo el apoyo de algunos profesionales que desde la Escuela de Arquitectura venían repensando la ciudad y que lideraron la primera fase de transformación de la ciudad. Los Juegos Olímpicos de 1992 se convierten en el punto central de este proceso, cuando, utilizados como una palanca, se concretan operaciones de alcance urbano y territorial de alta importancia estructural para la ciudad. A partir de este evento y considerando que la ciudad “ya estaba acabada”, el proceso continúa en las líneas consolidadas anteriormente pretendiendo la renovación de áreas

26 Para el estudio de este período se tuvo como fuentes bibliográficas las Memorias de Urbanismo de 1983-1987, 1987-1991, 1991-1994, 1995-1998, y las publicaciones del ayuntamiento: *Plans i projectes per Barcelona* (1980-1983), *Urbanisme a Barcelona, plans cap al 92* (1983-1989), *Barcelona, la segona renovació* (1991-1995), *Urbanisme a Barcelona* (1995-1999), *Barcelona Progrés*. (2004)

antes no consideradas, e introduciendo novedades en cuanto a la gestión urbana hasta culminar con la intervención del Forum de las Culturas en el año 2004. Si bien es cierto que a partir de este momento la formulación de nuevas actuaciones urbanísticas en la ciudad no se detuvo, es evidente que las condiciones actuales de la crisis económica pueden determinar en gran parte la conclusión de una etapa y el inicio de otra²⁷.

3.2.1. Homogenización de la ciudad por fragmentos.

Esta primera etapa tiene como punto de partida una ciudad en problemas desde el centro hasta la periferia (porque todavía se comprende desde la relación estructural centro – periferia), con muy pocos recursos económicos para inversiones públicas y con altos niveles de déficit, especialmente en equipamientos y zonas verdes. Por tanto, el primer objetivo es suplir las necesidades inmediatas de la ciudad existente y homogenizarla en términos de calidad urbana. Como principal estrategia, en esta etapa se decidió no modificar el plan general y dar inicio a una estrategia que retomaba un debate académico para entonces fructífero: la individualización sistemática de los barrios y la utilización de proyectos urbanos como método de base.²⁸

En este contexto, el programa de actuación urbanística en esta etapa se caracteriza por una visión modesta y conservadora que responde a coyunturas económicas de recesión, en combinación con la idea de reconstruir la ciudad existente antes que continuar con su expansión. Pero además, por aceptar mantener como principal referencia el PGM, a pesar de haber dudado de su condición de instrumento básico para el control urbano.

Como marco general, el plan se asumió como un instrumento flexible, que debía corregirse, mejorar y transformar sin que fuese necesario reemplazarlo,

27 Las últimas actuaciones para la Barcelona “del futuro” a partir del 2004 se compilan en la exposición y el catálogo Barcelona In Progress (2004). Hoy, algunos de los proyectos más complejos de esta propuesta tienen comprometida su realización por efectos de la crisis económica global.

28 Bohigas, Oriol (2002:72)

es decir, con criterio de proceso y no como el establecimiento de soluciones fijas: *“Cal treure-li tota la força repressiva, flexibilitzar-lo, deixar-lo com un repertori de conceptes per anar-lo convertint tros per tros en una sèrie de decisions puntuals”*²⁹. Estas decisiones puntuales serían actuaciones limitadas que promoviese y realizase en corto plazo la administración pública, en contraposición a la determinación de un futuro no controlable dado por el plan. En resumen, se confió la reconstrucción y consolidación de la ciudad en el proyecto.

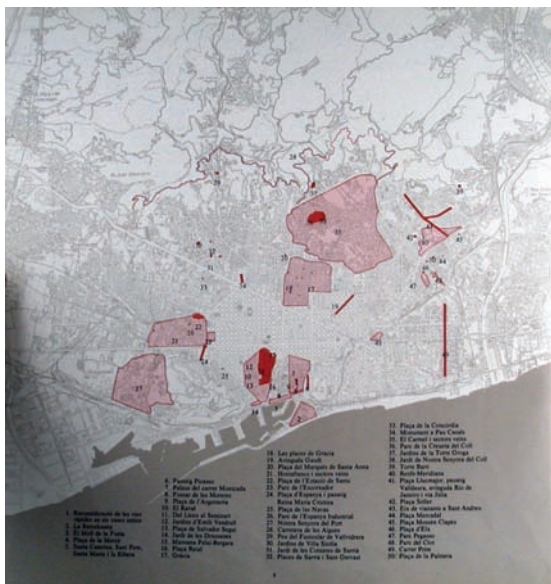
Al tiempo, se asumía un nuevo concepto de ciudad que superaba la idea de sistema ideal unitario y se comprometía con la idea de ciudad como suma conflictiva de trozos reales. Así, la ciudad se entendería desde sus partes diferenciables, y se afrontaba la resolución de los problemas desde su lógica morfológica y social. Esta posición respondía a una actitud en el ámbito internacional que valoraba la ciudad construida en el tiempo y buscaba en sus elementos tradicionales los instrumentos de proyecto para intervenirla, así como en la dicotomía entre plan o proyecto, decantándose por el proyecto como instrumento de actuación urbanística más apropiado.

El reto que se asume es recualificar la ciudad existente antes que continuar con la extensión, y sobre cada fragmento la actuación de forma puntual, con intervenciones físicas de corto plazo antes que con planes abstractos de larga duración. En Barcelona se optó por intervenir con proyectos de arquitectura, pero sin desconocer unas decisiones (al menos sobre suelo urbano) generadas por el plan general. El objetivo era homogenizar esa ciudad de fragmentos en términos de calidad urbana, es decir, actuar en todas las piezas urbanas para el reequilibrio general, a través de actuaciones puntuales, privilegiando aquellas de espacio libre público en las cuales se confiaba la regeneración del entorno que con un efecto dispersión podría extenderse a la ciudad: *“Actuar directament en l’espai públic i actuar-hi amb la doble intenció de fer-ne un*

29 Bohigas, Oriol (1985:11)

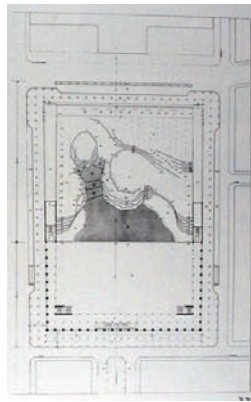


2.19

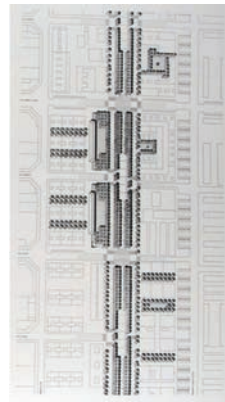


2.20

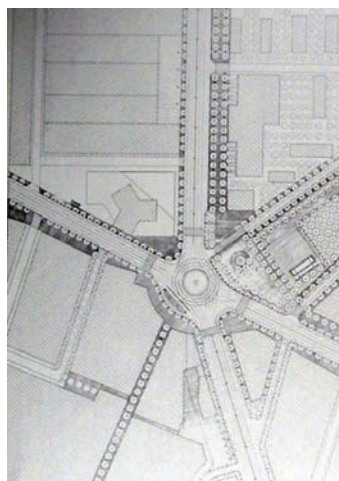
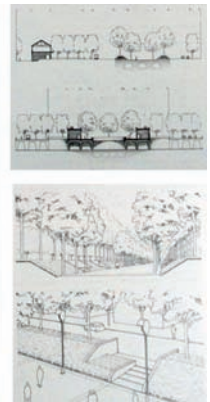
- Programa de actuacions 1979-1983
- 2.19 Portada del libro "Plans i projectes per Barcelona 1981-1982"
- 2.20 Plano síntesis de las actuaciones durante este período
- 2.21 Proyecto para la Plaza Soller
- 2.22 Proyecto para la Rambla del Prim
- 2.23 Proyecto para la Plaza Lluçmajor



2.21



2.22



2.23

*equipament de qualitat i convertir-lo en un punt de generació de transformacions espontànies.*³⁰

La confianza en las acciones puntuales para transformar la ciudad ya era una apuesta pública: “El reto más importante y que puede tener mejores consecuencias es entender la ciudad no como un sistema a partir de cuya definición es posible actuar en él según su propia estructura, sino como un conjunto en el que las intervenciones cualitativas pueden cambiar esa estructura y, por lo tanto, transformarlo por encima de sus propias limitaciones estructurales.”³¹ Con otras palabras, entender la globalidad urbana pero desde el punto de vista de los proyectos. Y proyectos integrales, que fueran iniciativa y responsabilidad de la administración pública y en consecuencia, proyectos que insertaran calidad a la ciudad, como contraposición a la producción de ciudad basada en la iniciativa particular, a fin de evitar un uso especulativo de la ciudad.

2.2.2 Equilibrio de la ciudad en su conjunto

Frente al periodo anterior, en esta etapa el punto de partida sigue siendo la ciudad existente, esta vez entendida al mismo tiempo desde las partes y desde el todo que forman: Una ciudad compleja y con necesidades de transformación en diferentes escalas. Así, los objetivos están en reconocer las diferencias entre los fragmentos y continuar manteniéndolos a manera de identidad urbana diferenciable, al tiempo que se busca referir las actuaciones de diversas escalas a una idea global de ciudad, es decir, buscar la conformación de una nueva estructura urbana.

El programa tiene como principal argumento aceptar Barcelona como el centro vital de un área metropolitana, y por tanto, comprender que las posibi-

³⁰ Bohigas, Oriol (1985:21)

³¹ Afirmación de Oriol Bohigas antes de ser nombrado delegado de urbanismo, en una entrevista a propósito de la exposición sobre los proyectos públicos de la administración anterior de Socías Humbert. “Arquitecturas para Barcelona” en: Arquitecturas Bis No.28-29 de 1979.

lidades de planeamiento e intervención deberían construirse a través de “pro-
puestas para una gran ciudad”, pero también, con “grandes propuestas para
una ciudad”. Joan Busquets, en su introducción a las memorias de urbanismo
durante su gestión³², afirmaba al respecto que “(...) *les grandes propostes
neixen tan sols de su capacitat d'encadenar adequadament tota la ciutat en
el seu conjunt, encara que les escales del projecte o projectes siguin variables
(...)*”³³.

Junto con esta hipótesis metodológica, se entiende también que Barcelona
debe continuar con el proceso de recualificación de la ciudad consolidada,
ya iniciado en la etapa anterior. Pero esta recualificación debe responder a
la naturaleza de la ciudad: mientras se hace necesario continuar insertando
calidad en los barrios, se hace evidente la necesidad de producir mejoras
sustanciales e innovadoras en la estructura urbana. En definitiva, reconocer
como punto de partida la identidad de las partes, pero la necesaria articula-
ción de las partes con el todo.

En este marco, el programa urbano de esta etapa se caracteriza por una
visión global de la ciudad, de su reestructuración y su recualificación, actuando
con prioridad sobre la forma urbana y su calidad. En suma, busca el equili-
brio de la ciudad en su conjunto a través de planes y actuaciones de diversas
escalas.

Teniendo igualmente el PGM como un marco general de “ideas fuerza”,
en esta etapa se plantean propuestas de planeamiento propias, de acuerdo
con las hipótesis metodológicas: Propuestas para fragmentos de ciudad, pro-
puestas sectoriales o monográficas y propuestas de estructuración general³⁴.
Los planes de barrios corresponden a la primera propuesta, tienen como ob-

32 Joan Busquets fue director de los Servicios de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona en el período 1983 a 1989.

33 Busquets, Joan (1987: ix). “Del creixement a la requalificació (1980-1987)” en: AAVV., *Urbanisme a Barcelona. Plans cap al 92*. Pàg. IX.

34 Ajuntament de Barcelona. (1987:10).

jetivo reconocer las diferencias entre partes de ciudad y trabajar por mantenerlas mejorando sus condiciones de vida urbana³⁵. Como complemento se plantean planes de transformación puntual, los cuales suponen aportación de espacios libres en sectores de alta densidad y resolución de conflictos de ordenación³⁶. Las otras dos propuestas tienen como objetivo la estructuración de las partes de ciudad para conseguir un equilibrio urbano, por tanto, consideran los aspectos estructurales de fragmentos pero también del conjunto. Se aplican sobre sectores funcionales (equipamientos o áreas con capacidad de transformación), vacíos urbanos o infraestructuras, considerados como oportunidades de actuación. Las propuestas sectoriales corresponden a las Áreas de Nueva Centralidad, las Áreas Olímpicas y los estudios urbanísticos sobre equipamientos, mientras que las propuestas estructurales corresponden a la reforma ferroviaria y la discusión de los cinturones de ronda y la red viaria y su inserción en la trama urbana, en la formulación del Plan de Vías.

Las actuaciones que se plantean como parte de las anteriores propuestas, se enmarcan en tres premisas: Un compromiso con la cualificación de la ciudad, lo cual comporta atender la forma de la ciudad y del entorno en el cual se interviene, una capacidad de ejecución en corto o medio término, y una referencia a un marco de entendimiento global. En esto radica lo que se considera en este programa urbano la capacidad de innovación: el reconocimiento de la voluntad pragmática propia de la urbanística (una visión proyectual de los problemas urbanos), pero sin renunciar a la referencia con una idea general de ciudad³⁷. En la realidad, las actuaciones están determinadas aún por la necesidad de urbanizar, de superar la carencia de equipamientos e infraestructura, y por consolidar un espacio urbano cualificado. El espacio

35 De hecho, busca desarrollar el PGM en las zonas 14, 16 y 17 comprometidas a redactar Planes Especiales de Reforma Interior (PERI) alcanzando cerca de 650 hectáreas. Ajuntament de Barcelona (1987:10).

36 Se definieron bajo este plan 62 hectáreas dispersas en la ciudad, las cuales serían desarrolladas por iniciativa privada. Busquets, Joan (1987: xiv)

37 Busquets, Joan (1987:x).



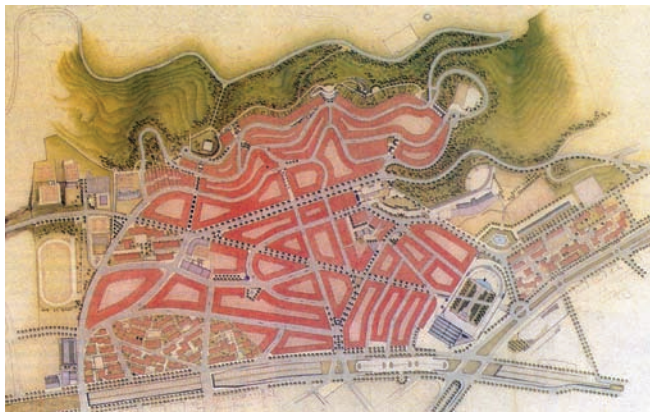
2.24



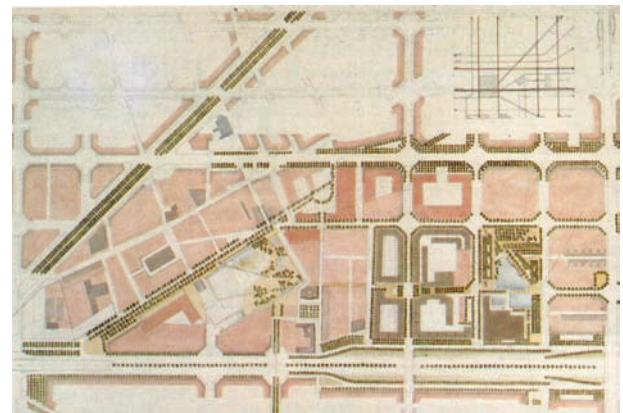
2.25



2.26



2.27



2.28

Programa de actuacions 1983-1992. 2.24 Portada del llibre "Urbanisme Barcelona. Plans cap al 92".
2.25 Àrees de nova centralitat. 2.26. Plan de vies 2.27. Peri Roquetes. 2.28. Clot de la Mel

público todavía es considerado como el elemento estructurador del tejido urbano.

Es importante señalar que la concreción de este complejo programa tuvo como motor la organización de un gran evento: la asignación en 1986 de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos en 1992, cambió la prioridad, el ritmo y la escala de las actuaciones. Por una parte, supuso un horizonte de corto plazo para las operaciones de reestructuración urbana, con las cuales se resolverían problemas urbanos de gran escala que sin los recursos conseguidos se hubieran concretado en el largo plazo. Pero también supuso el paso a un segundo plano de las actuaciones de menor escala y mayor detalle.

2.2.3 Recentralización de la ciudad en el territorio

La tercera etapa parte de reconocer los altos niveles de calidad urbana que ha alcanzado la ciudad en los períodos anteriores, y al mismo tiempo, la confrontación con una recesión económica y de inversión pública ante el endeudamiento municipal derivado de las actuaciones para los Juegos Olímpicos. En este marco, se considera que la estructura de la ciudad ha cambiado radicalmente, que se ha alcanzado una significativa transformación con las actuaciones de los períodos anteriores, especialmente por efectos de las operaciones de infraestructura viaria que variaron sustancialmente el sistema de accesibilidad, suprimieron barreras y abrieron sectores marginados de la dinámica de la ciudad. La recomposición de la estructura general de la ciudad, es decir, la recentralización de la ciudad en el ámbito metropolitano, es una nueva realidad urbana que exige nuevas pautas para los programas urbanos de esta etapa.

El argumento principal en este período es que, considerando que la ciudad “ya estaba acabada”, se debe potenciar los efectos de las nuevas infraestructuras y desarrollar áreas que han ganado posición urbana ³⁸, en definitiva,

38 Ajuntament de Barcelona (1996).

un discurso de ciudad global. En consecuencia, esta etapa se caracteriza por emprender una renovación de la ciudad a gran escala, sobre piezas urbanas vacías u obsoletas pero no abordadas antes por su complejidad y aislamiento, introduciendo así novedades en cuanto a la escala de las actuaciones y en su ejecución. En este marco el sector este de la ciudad será protagonista, pues se convertirá en una zona de concentración de grandes operaciones y en consecuencia, el nuevo centro del área metropolitana. Es, en definitiva, donde se llevará a cabo “la segunda renovación” de Barcelona en el último cuarto del siglo XX.

La forma de operar propia de este período está determinada por dos líneas de trabajo. La primera definida por la continuidad con períodos anteriores, en el sentido de terminar actuaciones ya iniciadas para su ajuste, su cierre, o su complementación, con un énfasis en el proyecto del viario³⁹. Es decir, una continuidad con la cualificación de tejidos residenciales y en especial, de la inserción de calidad en el espacio libre público al que ahora se agrega el viario. Esta línea está acorde con la escala puntual e intermedia que procede de los períodos anteriores.

La segunda línea de trabajo corresponde a nuevos objetivos urbanísticos, los cuales se plantean una vez se reconoce la consolidación de un “modelo” de transformación. Asumiendo Barcelona como la ciudad central de una región, los programas urbanos de esta etapa se centran en la renovación de piezas urbanas, en desuso u obsoletas, que han ganado posición de centralidad en la ciudad por efecto de las nuevas infraestructuras. En gran parte, estas piezas se localizan en el noreste, parte de la primera periferia de los años ochenta y que se han convertido en espacios centrales y de oportunidad. Estas serán las actuaciones de mayor trascendencia en esta etapa, no sólo por su dimen-

39 Por ejemplo, el plan de bordes de las rondas, que actúa sobre terrenos municipales cualificados por el PGM como red viaria o afectaciones de ésta, la continuidad de ejes de escala urbana no finalizados hasta el momento como la ronda del mig, o la transformación de ejes como cívicos. Ajuntament de Barcelona (1996)

sión⁴⁰, sino porque abordan el tema de la vivienda como prioritario y a la vez, se experimentan cambios en la gestión urbana.

La aportación de esta etapa en términos de actuaciones y que permite diferenciarla de las dos anteriores es la vivienda. El objetivo es la creación de suelo para su producción, pero también, el deseo de configurar nuevos tejidos residenciales integrales con equilibrio entre los elementos que la componen, especialmente espacios libres y equipamientos. Se plantea la construcción de 20.000 nuevas viviendas especialmente en las grandes piezas de renovación del noreste de la ciudad.

Es también distintivo de esta etapa los cambios en el sistema de gestión urbanística. Por una parte, aparece la descentralización política y administrativa que permitirá a los distritos tomar decisiones en cuanto al qué y cómo elabora y ejecuta proyectos de escala local. Por otra parte, se consolida una mayor colaboración público privada a través de nuevos agentes públicos, para impulsar actuaciones de rehabilitación y reurbanización o mejora viaria y de espacio público en cada distrito⁴¹. Finalmente, un mayor peso de los agentes privados en las operaciones de renovación de gran escala, pues se considera que la inversión pública debía hacerse en las grandes infraestructuras y proyectos de escala regional, antes que en las operaciones de transformación urbana que ya eran atractivas para el sector privado por las plusvalías que habían generado⁴².

Se destaca entonces un cambio radical en la escala de las operaciones que se plantean, como en la responsabilidad pública en la construcción de la ciudad. Mientras que se asume que en las grandes piezas que tienen más capacidad de atracción se debe aprovechar la inversión privada, el papel del

40 350ha de suelo urbano. Ajuntament de Barcelona (1999a: 18)

41 Catorce sociedades mixtas de capital mayoritariamente público con participación privada como PROCIVESA; PROEIXAMPLE, PRONOUBARRIS, entre otras. Ajuntament de Barcelona (1999a:16)

42 Apertura de la Diagonal en le Poblenou, Sagrera, Colorantes, Maquinista, Diagonal Mar. Todas estas operaciones concentradas al este de la ciudad. Ajuntament de Barcelona. (1999a:17)



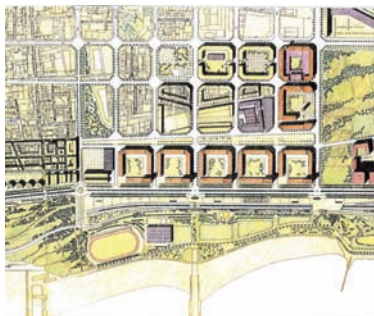
2.29



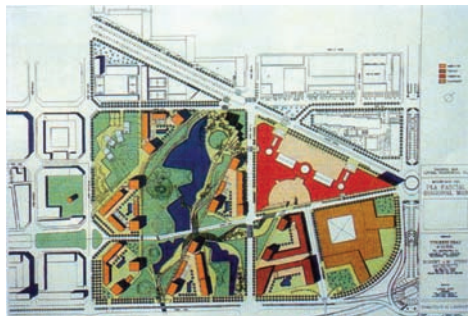
2.30



2.31



2.32



2.33



2.34

Programa de actuacions 1992-2003. 2.29 Portada del llibre "Urbanisme a Barcelona 1999", 2.30. Sectors de renovació al este de Barcelona, Plano síntesis de la "Segunda Renovación" 2.31. La Sagrera, 2.32. Front Maritim, 2.33. Diagonal Mar, 2.34. Perí del sector PRIM

ayuntamiento se califica de “referencia, dirección global, coordinador de actuaciones...” en contraposición a la lógica de la acción pública “exclusiva” en las actuaciones de etapas anteriores. En suma, se enfatiza que la aportación de este período a un “modelo Barcelona”- sobre el cual se empieza a hablar - está en la complejización de la gestión urbanística antes que en ideologías y metodologías de actuación.

2.3 LA CIUDAD COMO LABORATORIO.

A partir del año 2000 se viene discutiendo con fuerza la existencia de un “modelo Barcelona” al igual que sobre su validación o su crítica. Existencia o no, acierto o desacierto, los últimos veinte años del siglo XX evidencian una importante transformación urbanística, caracterizada por entender la ciudad como un laboratorio de experimentación pragmática. Y tal vez sea éste el principal argumento de un posible “modelo” empírico, que no se entiende bajo la lógica del planeamiento unitario, a largo término, sino que se basa en intervenciones fragmentarias de diversas escalas de corto plazo, que estratégicamente van reconfigurando y renovando la ciudad.

Varios temas comunes configuran las ideas base de estos años: La actitud de entender la ciudad desde sus partes y afrontar los problemas desde la lógica de estas unidades morfológicas y sociales; la idea de poner en marcha un “urbanismo operacional” basado en la referencia a un plan general como punto de partida, para hacer posible desde las primeras operaciones cualitativas hasta las últimas de naturaleza estratégica⁴³; la confianza en el espacio público como matriz y articulación de actuaciones, cuyo valor primordial está en la capacidad de adaptación operativa más que su cualidad intrínseca.

El protagonismo del evento como motivo y como palanca en la transformación tiene un papel relevante y crucial, pues acelera temporal y económicamente el desarrollo de obras de complejidad en la ciudad, tanto por su dimensión como por su costo. La celebración de los Juegos Olímpicos para 1992 o bien, la creación del Forum de Las Culturas para el año 2004, son muestras de las acciones que desencadenan: intervenciones que sin estas excusas tendrían mayores dificultades para su concreción como los cinturones de ronda, el soterramiento de vías férreas regionales y nacionales, los colectores de la ciudad y el cubrimiento de la depuradora, entre otros ejemplos. Con estos eventos se

43 Monclús (2003) expone que el “modelo” Barcelona se compone de operaciones cualitativas y operaciones estratégicas.

buscó resolver grandes temas en la ciudad a escala metropolitana: poner en juego sectores obsoletos, generar nuevas áreas de centralidad para desconcentrar las actividades en la ciudad y distribuirlas equilibradamente.

En definitiva, es en las primeras dos etapas que se configuran las bases ideológicas y en consecuencia metodológicas de este proceso, que finalmente son asumidas en una tercera etapa.

La lectura anterior de los programas urbanísticos en tres etapas, lo que muestra es, en suma, una **acumulación flexible y no previsible de diferentes actuaciones físicas sobre el territorio**, a partir de un marco único como lo es el plan general, el cual reconoce de partida las diferencias de la realidad urbana. Sin embargo, cada etapa se establece bajo una lógica particular, dada por la respuesta a un momento específico de la ciudad y a unos objetivos impuestos por este momento, porque no son decisiones lineales ni consecutivas ni condicionadas por una secuencia preestablecida entre los diferentes programas de actuación.

En este sentido, es preciso señalar la diferencia entre las estrategias de ciudad, dadas por el plan general “marco”, y las estrategias puntuales, dadas por los programas urbanos realizados en cada etapa. El plan, instrumento que prevé a corto, mediano y largo plazo la ciudad, es el escenario general que busca la homogenización de los diferentes tejidos urbanos. Los programas de actuación urbanística, erráticos, que afrontan naturalezas y escalas diferentes y que asumen estrategias diversas sin que exista una articulación hacia un resultado final, tienden a particularizar aquello que el plan homogeniza. La operatividad del plan concretada en las diversas actuaciones, generan una nueva forma urbana y nuevo espacio urbano porque afrontan la realidad con la precisión que el plan difícilmente sostiene. Homogenización del plan y particularización de los programas de actuación urbanística, configuran un urbanismo pragmático sin un objetivo final más allá del deseo de “construir ciudad”.

Las variaciones del “modelo”, al final de este período que se revisa, apuntan a un cambio significativo en el mismo: de la homogeneidad y cohe-

rencia basada en el equilibrio territorial donde el espacio público constituía la matriz y la articulación de las actuaciones, a las puntualidad e individualidad de los objetos autónomos que no se relacionan con el entorno sino a través de ejes estructurales y sin ninguna relación entre ellos. Aquí se encuentra la crítica más importante que desde el punto de vista urbanístico se le ha hecho a las actuaciones que de alguna manera, cierran y abren un nuevo período en el “modelo Barcelona”, una crítica a la prevalencia de la individualidad de cada actuación: “(...) se da el encargo de obra a grandes figuras del star system (Nouvel, Rogers, Perrault, Herzog y de Meuron, Ghery etc) y se espera que la calidad de esta obra termine por configurar la calidad de la estructura del espacio público y también los esquemas de circulación fundamentales. Los tiempos cambian y hoy es imposible que el control urbanístico sea un instrumento casi exclusivo de la administración. La fuerza de la iniciativa privada – aunque bajo estrecha vigilancia – será tan inteligente, a partir de su particularismo, de poder construir una ciudad ordenada, legible, confortable, igualitaria?”⁴⁴

Bajo este contexto ¿Cuál es la política de actuación urbanística en la primera periferia? Es preciso señalar que, si bien es cierto que en Barcelona se identificó la primera periferia como un problema que necesitaba resolverse urgentemente, no se llegó a definir un programa específico de actuación como por ejemplo el programa Banlieues’89 en las ciudades francesas o el programa Casali en Nápoles. La transformación de la primera periferia se afronta dentro de las políticas generales de la ciudad en cada momento, pero reconociendo sus particularidades, su proceso de mejora y su posición ganada a medida que el proceso avanza.

En el momento de “homogenización” de la calidad de vida en los fragmentos urbanos, se propone la “monumentalización de la periferia” que más allá del significado explícito de la frase, se tradujo en conferirle todas aquellas características de espacialidad y de referencia de la ciudad tradicional compacta: plazas, jardines, parques, edificios significativos, monumentos referen-

44 Bohigas, Oriol (2002:95)

ciales llevados a cabos en espacios disponibles para ello, es decir, de imprimir urbanidad en aquellos espacios que por su origen y proceso de construcción no la habían adquirido⁴⁵.

Además de esta política de la actuación singular y autocontenida, las políticas han sido enfocadas a la mejora de las tramas urbanas de la primera periferia a través de intervenciones definidas en el marco de la idea de sector, es decir, respondiendo a la homogeneidad morfológica de las diversas tramas urbanas: A través de los PERI se lleva a cabo el desarrollo proyectual de la ordenación establecida por el PGM y se afirma la necesidad de un conocimiento particularizado de las diversas tramas que componen el conjunto urbano. La política de mejora parte desde las cuestiones más esenciales para la vida urbana cotidiana como la urbanización de calles, el saneamiento, la adecuación de la vivienda (mejoramiento o remodelación) hasta la adecuación del entorno urbano con espacios públicos y accesibilidad viaria, elementos que también han sido constantes en estos planes.

A esta política se suman dos que afectan la posición de la primera periferia en el territorio: aquella que busca suturar los tejidos fragmentados a través de la transformación de las barreras y los espacios residuales, conformando un paisaje de continuidad urbana; y aquella que pretende el equilibrio de la estructura urbana a través de las ANC, los equipamientos a escala urbana y la infraestructura viaria, actuaciones que se extienden en todo el territorio y permiten que esta periferia se integre a la ciudad.

En suma, las políticas en la primera periferia se han enfocado en la configuración espacial de vacíos, el mejoramiento de los tejidos con déficit y en el aumento de la accesibilidad. Una vez superada esta etapa de suplir las deficiencias, comienza aquella que trabaja por asignarle calidad al espacio urbano. Este momento se ha encauzado en la renovación de la red viaria y los espacios públicos de dudosa calidad, en la integración de las vías rápidas

45 Bohigas, Oriol (1985).

segregadas y en la remodelación de la vivienda de reducidas condiciones de habitabilidad. En este sentido se han tomado medidas de mejora y medidas de renovación en la primera periferia: Las acciones de mejora se pretenden a través de planes y de acciones puntuales, mientras que las renovación se llevan a cabo en espacios construidos pero obsoletos o de baja calidad, donde la vivienda conforma un elemento significativo debido a la alta demanda en los últimos años y las reducidas áreas de suelo libre para su producción en el término municipal.

En conclusión, una política para la primera periferia que no intenta diferenciarla de la ciudad tradicional compacta sino al contrario, intenta que forme parte de aquella para estructurar equilibradamente la ciudad en su totalidad, tal vez por esa vocación de convertirse con el tiempo en ciudad central.



2.35 Parc Central Nou Barris.



2.36 Final de la Avenida Diagonal. Vista hacia Glòries.





